

llamado Agimorato<sup>a</sup>, alcaide que había sido de la Pata, que es  
oficio entre ellos de mucha calidad<sup>b</sup>. Mas, cuando más descuidados  
estábamos de que por allí habían de llover más cianis, vimos á  
deshora parecer la caña y otro lienzo en ella con otro nudo<sup>c</sup> más  
5 crecido; y esto fué á tiempo que estaba el baño, como la vez<sup>d</sup> pasa-  
da, solo y sin gente.

Hecimos<sup>e</sup> la acostumbrada prueba, yendo cada uno primero que  
yo, de los mismos tres que estábamos<sup>f</sup>; pero á ninguno se rindió la  
caña sino á mí, porque en llegando yo la dejaron caer. Desaté el  
10 nudo<sup>g</sup>, y hallé cuarenta escudos de oro españoles y un papel escrito  
en arábigo, y al cabo de lo escrito hecha una grande cruz. Besé la  
cruz, tomé los escudos, volvíme al terrado, hecimos<sup>h</sup> todos nues-  
tras<sup>i</sup> zalemas, tornó á parecer la mano, hice señas que leería el pa-  
pel, cerraron la ventana<sup>j</sup>. Quedamos todos confusos y alegres con  
15 lo sucedido; y, como ninguno de nosotros<sup>k</sup> no entendía el arábigo,  
era grande el deseo que teníamos de entender lo que el papel con-  
tenía, y mayor la dificultad de buscar quien lo leyese. En fin, yo  
me determiné de fiarme de un renegado, natural de Murcia, que se  
había dado por grande amigo mío, y puesto prendas, entre los dos,  
20 que le obligaban á guardar el secreto que le encargase; porque  
suelen algunos renegados, cuando tienen intención de volverse á

a. ...llamado Agimorato. C.<sub>1</sub>, BR.<sub>1,2</sub>,  
AMB. — ...llamado Agimorato. BOW. =  
b. ...mucha calidad y estima, mas cuan-  
do. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = c. ...con otro nudo.  
BR.<sub>1,2</sub>, AMB., TON. = d. ...la vez pri-  
mera solo. TON. = e. Hicimos. C.<sub>3</sub>, L.<sub>3</sub>,  
BR.<sub>3</sub>, AMB., TON., A.<sub>2</sub>, BOW., PELL.,  
CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, MAL., BENJ.,  
FK. = f. ...que estuvieron pero. ARG.<sub>1</sub>.

— ...que estuvieron y estaban conmigo  
pero. ARG.<sub>2</sub>. — ...que estuvieron conmigo  
pero. BENJ. = g. ...nudo. BR.<sub>1,2</sub>, AMB.,  
TON. = h. ...hicimos. C.<sub>3</sub>, L.<sub>3</sub>, BR.<sub>3</sub>,  
AMB., TON., A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., CL., RIV.,  
GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, MAL., BENJ., FK. =  
i. ...nuestros zalemas. BR.<sub>1,2</sub>, = j. ...ven-  
tana. Y quedamos. TON. = k. ...nosotros  
entendía. BR.<sub>1,2</sub>, TON.

Y rico en extremo grado;  
Y sobre todo le ha dado  
El cielo una hija tal,  
Que de belleza el caudal  
Todo en ella está cifrado. »

(Los baños de Argel, jorn. I.)

1. ...Agimorato. — Opulentísimo renegado esclavón, según Haedo, es el  
mismo que aparece en *Los baños de Argel*:

« JUANICO. . . . .  
Déjenos ir, que tardamos.  
Pues, amigos, ¿ dónde vamos?  
JULIO. Aunque está de aquí un buen rato,  
Al jardín de Agimorato. »

tierra de cristianos, traer consigo algunas firmas de cautivos<sup>a</sup> prin-  
cipales en que dan fe, en la forma que pueden, como el tal rene-  
gado es hombre de bien, y que siempre ha hecho bien á cristianos,  
y que lleva deseo de huirse en la primera ocasión que se le ofrezca.  
Algunos hay que procuran estas fees con buena intención. Otros se  
5 sirven dellas acaso y de industria; que<sup>b</sup>, viniendo á robar á tierra  
de cristianos, si á dicha se pierden ó los cautivan<sup>c</sup>, sacan sus firmas  
y dicen que por aquellos papeles se verá el propósito con que ve-  
nían, el cual era de quedarse en tierra de cristianos, y que por eso  
venían en corso con los demás turcos. Con esto se escapan<sup>d</sup> de aquel  
10 primer ímpetu, y se reconcilian con la Iglesia sin que se les haga  
daño; y, cuando ven<sup>d</sup> la suya, se vuelven á Berbería<sup>e</sup> á ser lo que  
antes eran. Otros hay que usan destos papeles y los procuran con  
buen intento, y se quedan en tierra de cristianos. Pues, uno<sup>f</sup> de los  
15 renegados que he dicho, era este<sup>g</sup> amigo, el cual tenía firmas de  
todas<sup>h</sup> nuestras camaradas, donde le acreditábamos cuanto era posi-  
ble; y, si los moros le hallaran estos papeles, le quemaran vivo.

Supe que sabía muy bien<sup>i</sup> arábigo, y no solamente hablarlo,  
sino escribirlo; pero, antes que del todo me declarase con él, le dije  
que me leyese aquel papel que acaso me<sup>j</sup> había hallado en un agu-  
20 jero de mi rancho. Abrióle, y estuvo un buen espacio mirándole y  
construyéndole, murmurando entre los dientes. Preguntéle si lo

a. ...cautivos. L.<sub>1,2</sub>. = b. ...industria  
porque viniendo á robar. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ.  
= c. ...captivan. L.<sub>1,2</sub>. = d. ...ven en la  
suya. MIL. = e. ...á Barbería. BR.<sub>3</sub>. =

f. ...unos de los. L.<sub>1,2</sub>. = g. ...este mi  
amigo. L.<sub>1,2,3</sub>. = h. ...todos nuestros.  
TON., MAL. = i. ...muy bien el arábigo.  
ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = j. ...acaso había. TON.

6. ...acaso y de industria. — En verdad, la contradicción entre ambos tér-  
minos no es dado ocultarla; mas, entre esto y ponerla de resalto, como hizo  
Clemencin, place inclinarnos á la suposición de Hartzenbusch, quien opina  
que el original debía decir *acaso, de industria*.

Para Calderón, que, por lo sutil, diríase el Escoto del cervantismo, se re-  
suelve el conflicto sin más que el siguiente razonamiento:

« *Acaso y de industria* quiere decir *acaso y de caso pensado*, y sea poca ó mu-  
cha la contradicción que hay entre estas dos cosas, en nada perjudica á la cla-  
ridad, porque no se trata de que se verificasen ambas cosas en el mismo res-  
peto, sino en diversos; y lo que sigue en el texto explica bien lo que con esas  
certificaciones se quería hacer. Los portadores de esas firmas se servían de  
ellas *acaso*, esto es, si por casualidad los hacían cautivos los cristianos cuando  
venían á hacer correrías á tierras de éstos; y *de caso pensado*, porque el uso que  
de ellas hacían, una vez ocurrido aquel caso, era premeditado, á saber, se ser-  
vían de ellas para hacer creer que venían á dar cumplimiento á su deseo de  
restituirse á tierra de cristianos. Todo esto está suficientemente explicado  
en el texto. »



entendía. Dijome que muy bien, y que, si quería que me lo declarase palabra por palabra, que le diese tinta y pluma por que mejor lo hiciese. Dimosle luego lo que pedía, y él poco á poco lo fué traduciendo, y, en acabando, dijo: « — Todo lo que va aquí<sup>a</sup> en romance, sin faltar letra, es lo que contiene este papel morisco; y » hase de advertir que, adonde dice *Lela Marien*, quiere decir *Nuestra Señora la Virgen María*. » Leímos el papel, y decía así:

« Cuando yo era niña tenía mi padre una esclava, la cual en mi lengua me mostró la zalá cristianesca, y me dijo muchas cosas de Lela Marien. La cristiana murió, y yo sé que no fué al fuego, sino con Alá, porque después la vi dos veces, y me dijo que me fuese á tierra de cristianos á ver á Lela Marien, que me quería mucho. No sé yo cómo vaya. Muchos cristianos he visto por esta ventana, y ninguno me ha parecido caballero sino tú. Yo soy muy hermosa y muchacha, y tengo muchos dineros que llevar conmigo. Mira tú si puedes hacer cómo<sup>b</sup> nos vamos, y serás allá<sup>c</sup> mi marido si quisieres, y, si no quisieres, no se me dará nada, que Lela Marien me dará con quien<sup>d</sup> me case. Yo escribí<sup>e</sup> esto: mira á quien lo das á leer: no te fies<sup>f</sup> de ningún moro, porque son todos marfuces. Desto tengo mucha pena, que quisiera que no te descubrieras á nadie, porque si mi padre lo sabe me echará luego en un pozo y me cubrirá de piedras. En la caña pondré un hilo: ata allí la respuesta; y, si no tienes quien te escriba arábigo, dímelo por señas, que Lela

a. ...aquí escrito en romance. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = b. ...hacer que nos. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = c. ...serás allí. TON. = d. ...quien yo

me case. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = e. ...escribo esto. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = f. ...fies por ninguna vía de moro. V.<sub>1,2</sub>, MIL.

7. *Leímos el papel, y decía así.* — De industria, para no privarnos del sabroso dejo que queda en el alma tras la lectura de carta tan conmovedora, se omite la cita de aquella otra que, con retoques entonces modernísimos, se lee en la jorn. I de *Los baños de Argel*.

19. *...no te fies de ningún moro, porque son todos marfuces.* — Repudiado, desechado, falaz, engañoso: esta es la significación que asigna el *Diccionario* á la voz *marfuz*, y en tal sentido se ve usada por no pocos escritores:

« Non me contento de buelta de anorya  
Aunque quebrado ssea el arcaduz,  
Pues que non echan á ssilvos de Soria  
Al grant enemigo de la vera cruz;  
Non bivo alegre nin rescibo gloria  
Con la cayda del falso *marfuz*,  
Pues que presume mi symple memoria  
Que ally onde ssee espera aver luz. »

(FERRÁN PÉREZ DE GUZMÁN. *Cancionero de Buena*, 119.)

Marien hará que te entienda. Ella y Alá te guarde<sup>a</sup>, y esa cruz que yo beso muchas veces, que así me lo mandó la cautiva<sup>b</sup>. »

Mirad, señores, si era<sup>c</sup> razón que las razones deste papel nos admirasen y alegrasen. Y así lo uno y lo otro fué de manera que el renegado entendió<sup>d</sup> que no acaso se había hallado aquel papel, sino que realmente á alguno de nosotros se<sup>e</sup> había escrito; y, así, nos rogó que, si era verdad lo que sospechaba, que nos fiásemos dél y se lo dijésemos, que él aventuraría su vida por nuestra libertad. Y, diciendo esto, sacó del pecho un crucifijo de metal, y, con muchas lágrimas, juró por el Dios que aquella imagen representaba, en quien él, aunque pecador y malo, bien y fielmente creía, de guardarnos lealtad y secreto en todo cuanto quisiésemos descubrirle; porque le parecía y casi adivinaba<sup>f</sup> que, por medio de aquella que aquel papel había escrito, había él y todos nosotros de tener libertad, y verse él en lo que tanto deseaba, que era reducirse al gremio de la santa Iglesia, su madre, de quien, como miembro podrido, estaba dividido y apartado por su ignorancia y pecado.

Con tantas lágrimas y con muestras de tanto arrepentimiento dijo esto el renegado, que todos de un mismo<sup>g</sup> parecer consentimos y venimos en declararle<sup>h</sup> la verdad del caso; y, así, le dimos cuenta de todo sin encubrirle nada. Mostrámosle la ventanilla por donde parecía<sup>i</sup> la caña, y él marcó desde allí la casa, y quedó de tener especial y gran<sup>j</sup> cuidado de informarse quién en ella vivía<sup>k</sup>. Acordamos ansimesmo<sup>l</sup> que sería bien responder al billete de la mora; y,

a. ...te guarden. C.<sub>1</sub>, TON., CL., RIV., ARG.<sub>2</sub>, MAI., FK. = b. ...captiva. L.<sub>1,2</sub>, = c. ...si es razón. BOW., PELL. = d. ...entendiendo que. L.<sub>1,2</sub>, = e. ...nosotros le había. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = f. ...adivinaba. AMB., TON., BOW., MAI., FK. = g. ...mismo. C.<sub>3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, BOW., PELL., CL.,

RIV., GASP., MAI., FK. = h. ...declarar. C.<sub>3</sub>, BOW., PELL., CL. = i. ...aparecía. MAI. = j. ...y grandísimo. V.<sub>1,2</sub>, MIL. = k. ...venía. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>, = l. ...ansimesmo. C.<sub>3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., CL., RIV., GASP. — ...asimesmo. AMB., BR.<sub>3</sub>, TON. — ...asimismo. MAI., FK.

« Manda quel pongán la cruz  
Á los pies ¡ ved qué locura!  
El Alcoran, nescia escriptura  
En los pechos al *marfuz*:  
El atora, su vyda é luz,  
En la cabeça la quiere;  
D'estas leys quien mas podiere  
Essa lieve este avestrus. »

(ALFONSO ALVAREZ. *Cancionero de Buena*, 142.)

23. *Acordamos ansimesmo.* — De una errata ridicula que se estampó en la primera edición de Cuesta, y que inconsideradamente apareció también en



como teníamos quien lo supiese hacer, luego al momento el renegado escribió las razones que yo le fui notando, que puntualmente fueron las que diré, porque, de todos los puntos substanciales que en este suceso me acontecieron, ninguno se me ha ido de la memoria, ni aun se me irá en tanto que tuviere <sup>a</sup> vida. En efeto <sup>b</sup>, lo que á la mora se le respondió fué esto:

« El verdadero Alá te guarde, señora mía, y aquella bendita Marien, que es la verdadera madre de Dios, y es la que te ha puesto en <sup>c</sup> corazón que te vayas á tierra de cristianos, porque te quiere bien. Ruégale tú que se sirva de darte á entender cómo podrás poner por obra lo que te manda, que, ella es tan buena, que sí hará. De mi parte, y de la de todos estos cristianos que están conmigo, te ofrezco de hacer por ti todo lo que pudiéremos hasta morir. No dejes de escribirme y avisarme lo que pensares hacer, que yo te responderé siempre; que el grande Alá nos ha dado un cristiano cautivo <sup>d</sup> que sabe hablar y escribir tu lengua tan bien como lo verás por este papel: así que, sin tener miedo, nos puedes avisar de todo lo que quisieres. Á lo que dices que si fueres á tierra de cristianos que has de ser mi mujer, yo te lo prometo como buen cristiano; y sabe que los cristianos cumplen, lo que prometen, mejor que los moros. Alá y Marien, su madre, sean en tu guarda, señora mía. »

Escrito y cerrado este papel, aguardé dos días á que estuviese el baño solo, como solía, y luego salí al paso <sup>e</sup> acostumbrado del terradillo por ver si la caña parecía, que no tardó mucho en asomar. Así como la vi, aunque no podía ver quién la ponía, mostré el papel como dando á entender que pusiesen el hilo, pero ya venía puesto en la caña, al cual até el papel; y de allí á poco tornó á parecer nuestra estrella con la blanca bandera de paz del atadillo. Dejáronla caer y alcéla yo <sup>f</sup>, y hallé en el paño, en toda suerte de

a. ...que tuviera vida. BR.<sub>3</sub>, AMB. = b. En efecto. L.<sub>1,2,3</sub>, A.<sub>2</sub>, CL., RIV., GASP., MAI., FK. = c. ...en el corazón que. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = d. ...cautivo que

sabe. L.<sub>1,2</sub>. = e. ...salí al paseo acostumbrado. ARG.<sub>1,2</sub>, MAI., BENJ. = f. ...y alcéla y hallé. C.<sub>1</sub>, ARG.<sub>3</sub>. — ...y alcé yo y hallé. L.<sub>3</sub>.

la segunda, deducimos, no sin leve fundamento, que Cervantes escribía *mesmo* y *ansimesmo*. Se halla la errata en la edición de Cuesta (fol. 238), cuando dice: «...á quien de ordinario suelen tomar por legítimas mujeres sus *memos* amos.»

Ya lo hemos dicho: en la tercera de Cuesta se modernizó el *mesmo*, pero no se le despojó totalmente de arcaísmo en el compuesto *ansimesmo*, que los señores Máinez y Fitzmaurice-Kelly, puestos en este caso á modernizar, dicen, leyendo con más consecuencia, *asimesmo*.

moneda de plata y de oro, más de cincuenta escudos, los cuales cincuenta veces más doblaron nuestro contento y confirmaron la esperanza de tener libertad. Aquella misma noche volvió nuestro renegado, y nos dijo que había sabido que en aquella casa vivía el mismo <sup>a</sup> moro que á nosotros nos habían dicho, que se llamaba <sup>b</sup> Agimorato <sup>b</sup>, riquísimo por todo extremo, el cual tenía una sola hija, heredera de toda su hacienda, y que era común opinión en toda la ciudad ser la <sup>c</sup> más hermosa mujer de la Berbería; y que muchos de los virreyes que allí venían la habían pedido por mujer, y que ella nunca se había querido casar; y que también supo que <sup>d</sup> tuvo una cristiana cautiva <sup>d</sup>, que ya se había muerto: todo lo cual concertaba con lo que venía en el papel. Entramos luego en consejo, con el renegado, en qué orden se tendría para sacar á la mora y venirnos todos á tierra de cristianos; y en fin se acordó por entonces que esperásemos al <sup>e</sup> aviso segundo de Zoraida (que así se llamaba la que ahora quiere llamarse María), porque bien vimos que ella, y no otra alguna, era la que había de dar <sup>f</sup> medio á todas aquellas dificultades. Después que quedamos en esto, dijo el renegado que no tuviésemos pena, que él perdería la vida ó nos pondría en libertad. Cuatro días estuvo el baño con gente, que fué ocasión <sup>g</sup> que <sup>g</sup> cuatro días tardase en parecer <sup>h</sup> la caña, al cabo de los cuales, en la acostumbrada soledad del baño, pareció <sup>i</sup> con el lienzo tan preñado, que un felicísimo parto prometía. Inclínose á mí la caña

a. ...mismo. C.<sub>3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = b. ...Agimorato. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2,3</sub>, AMB. = c. ...ser más. MIL. = d. ...cap-

tiva. L.<sub>1,2</sub>. = e. ...el aviso. AMB., TON. = f. ...dar remedio á. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = g. ...ocasión cuatro. L.<sub>1,2</sub>. = h. ...aparecer. MAI. = i. ...apareció. MAI.

7. ...y que era común opinión en toda la ciudad ser la más hermosa mujer de la Berbería. — Que la Zara de *Los baños de Argel* (jorn. III) sea la misma Zoraida del *Don Quijote*, lo dice claramente la siguiente cita:

« LOPE. ¿Quién es esta novia?  
OSORIO. Zara,  
La hija de Agimorato.  
LOPE. No es posible.  
OSORIO. Cosa es clara.  
VIBANCO. Su rostro y el aparato  
De la boda lo declara.  
OSORIO. Por Dios, señores, que es ella,  
Y que es la mora más bella  
Y rica de Berbería. »

22. ...con el lienzo tan preñado, que un felicísimo parto prometía. — Alegorismo poco feliz es éste.



y el lienzo: hallé en él otro papel y cien escudos de oro, sin otra moneda alguna. Estaba allí el renegado: dímosle á leer el papel dentro de nuestro rancho <sup>a</sup>, el cual dijo que así decía:

« Yo no sé, mi señor, cómo dar orden que nos vamos á España  
5 ni Lela Marien me lo ha dicho, aunque yo se lo he preguntado. Lo  
que se podrá hacer es que yo os daré, por esta ventana, muchísimos  
dineros de oro: rescataos vos con ellos y vuestros amigos, y vaya  
uno en tierra de cristianos, y compre allá una barca y vuelva por  
los demás. Y á mí me hallará <sup>b</sup> en el jardín de mi padre, que está á  
10 la puerta de Babazón, junto á la marina, donde tengo de estar todo  
este verano con mi padre y con mis criados: de allí, de noche, me  
podréis sacar sin miedo y llevarme á la barca. Y mira que has de  
ser mi marido; porque, si no, yo pediré á Marien que te castigue.  
Si no te fías de nadie que vaya por la barca, rescátate tú y ve, que  
15 yo sé que volverás mejor que otro, pues eres caballero y cristiano.  
Procura saber el jardín; y, cuando te pasees por ahí, sabré que está  
solo el baño, y te daré mucho dinero. Alá te guarde, señor mío. »

Esto decía y contenía el segundo papel; lo cual visto por todos,  
cada uno se ofreció á <sup>c</sup> querer ser el rescatado, y prometió de ir y  
20 volver con toda puntualidad, y también yo me ofrecí á lo mismo.  
Á todo lo cual se opuso el renegado, diciendo que en ninguna ma-  
nera consentiría que ninguno saliese de <sup>d</sup> libertad hasta que fuesen  
todos juntos, porque la experiencia le había mostrado cuán mal  
cumplían los libres las palabras que daban en el cautiverio <sup>e</sup>; por-  
25 que muchas veces habían usado de aquel remedio algunos princi-  
pales cautivos <sup>f</sup>, rescatando <sup>g</sup> á uno que fuese á Valencia ó Mallorca  
con dineros para poder armar una barca y volver por los que le ha-  
bían rescatado, y nunca habían vuelto, porque <sup>h</sup> la libertad alcan-

a. ...ranchón. BR.<sub>2</sub>. = b. ...hallarán.  
C.<sub>1</sub>, TON., MAI. = c. ...se ofrecía lo.  
L.<sub>1,2</sub>. = d. ...saliese en libertad. ARG.<sub>1,2</sub>,  
BENJ. = e. ...en el cautiverio. L.<sub>1,2</sub>. =

f. ...principales cautivos. L.<sub>1,2</sub>. — ...cau-  
tivos principales. GASP. = g. ...resca-  
tado á uno. BOW. = h. ...porque de la  
libertad. C.<sub>1,2,3</sub>.

10. ...Babazón. — De las nueve puertas que tenía la ciudad en tiempo de Cervantes, la de Babazón (entre mediodía y levante), la de Babalvete (la cual responde entre tramontana y poniente, para valernos de las palabras de Haedo) y la puerta nueva que había en la Alcazaba, eran las principales y muy frecuentadas, ya que las dos más pequeñas sólo las utilizaban los encargados de su custodia. De las dos existentes en la plaza del Tarazanal, separadas tan sólo por una casa, la una permanecía siempre cerrada y de la otra se servían únicamente los constructores de barcas y navíos. Por último, las dos restantes, próximas entre sí, prestaban escaso servicio.

zada, y el temor de no <sup>a</sup> volver á perderla, les borraba <sup>b</sup> de la memo-  
ria todas las obligaciones del mundo. Y, en confirmación de la  
verdad que nos decía, nos contó brevemente un caso, que casi en  
aquella mesma <sup>c</sup> sazón había acaecido á unos caballeros cristianos,  
el más extraño que jamás sucedió en aquellas partes, donde á cada 5  
paso suceden cosas de grande espanto y de admiración. En efecto <sup>d</sup>,  
él vino á decir que lo que se podía y debía hacer era que el dinero  
que se había de dar para rescatar al <sup>e</sup> cristiano que se le <sup>f</sup> diese á él  
para comprar allí en Argel una barca con achaque de hacerse mer-  
cader y tratante en Tetuán y en aquella costa, y que, siendo él 10  
señor de la barca, fácilmente se daría traza para sacarlos <sup>g</sup> del baño y  
embarcarlos <sup>h</sup> á todos; cuanto más que, si la mora, como ella decía,  
daba dineros para rescatarlos <sup>i</sup> á todos, que estando libres <sup>j</sup> era faci-  
lísima cosa aun embarcarse en la mitad del día; y que la dificultad  
que se ofrecía mayor era que los moros no consienten que rene- 15  
gado alguno compre ni tenga barca, sino es bajel grande para ir en  
corso <sup>k</sup>, porque se temen que el que compra barca, principalmente  
si es español, no la quiere sino para irse á tierra de cristianos; pero  
que él facilitaría este inconveniente con hacer que un moro taga-  
rino <sup>l</sup> fuese á la parte con él en la compañía <sup>m</sup> de la barca y en la 20  
ganancia de las mercancías, y con esta sombra él vendría á ser se-  
ñor de la barca, con que daba por acabado todo lo demás. Y, puesto  
que á mí y á mis camaradas nos había parecido mejor lo de enviar  
por la barca á Mallorca, como la mora decía, no osamos contrade-  
cirle, temerosos que, si no hacíamos lo que él <sup>n</sup> decía, nos había de <sup>ñ</sup> 25  
descubrir y poner á peligro de perder las vidas si descubriese el  
trato de Zoraida, por cuya vida diéramos todos <sup>o</sup> las nuestras; y,  
así <sup>p</sup>, determinamos de ponernos en las manos de Dios y en las del

a. ...temor de volver. TON., BOW. =  
b. ...les borran de la. CL., RIV., FK.  
= c. ...misma. C.<sub>3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW.,  
PELL., CL., RIV., GASP., MAI., FK. =  
d. ...efeto. C.<sub>3</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>3</sub>, MIL.,  
AMB., TON., BOW., PELL. = e. ...resca-  
tar el cristiano. MIL. = f. ...se lo diese.  
V.<sub>1,2</sub>, MIL. = g. ...para sacarnos del.  
ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = h. ...embarcarnos á  
todos. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = i. ...para resca-

tarnos á todos. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = j. ...es-  
tando libres dijo el era facilísima cosa.  
TON. = k. ...ir en curso porque. BR.<sub>3</sub>.  
= l. ...moro tangerino. C.<sub>1,2,3</sub>, L.<sub>1,2</sub>,  
V.<sub>1,2</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, MIL. — ...moro tangerino.  
BR.<sub>3</sub>, AMB. = m. ...en la compra de la  
barca. TON., ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = n. ...lo  
que decía. BR.<sub>3</sub>, TON. = ñ. ...había des-  
cubrir. MIL. = o. ...todas las. GASP. =  
p. ...así. V.<sub>1,2</sub>, MIL.

2. Y, en confirmación de la verdad que nos decía, nos contó brevemente un caso. — Visible es aquí la alusión á la infructuosa tentativa de su fuga cuando estuvo escondido en la cueva para volverse á España. (Véase la *Vida de Cervantes* por Navarrete, n.º 29 y siguientes.)



renegado. Y en aquel mismo <sup>a</sup> punto se le respondió á Zoraida diciéndole que haríamos todo cuanto nos aconsejaba, porque lo había advertido tan bien como si Lela Marien se lo hubiera <sup>b</sup> dicho, y que en ella sola estaba dilatar aquel negocio ó ponello luego por obra.

Ofrecímele <sup>c</sup> de nuevo de ser su esposo; y, con esto, otro <sup>d</sup> día que acaeció á <sup>e</sup> estar solo el baño, en diversas veces con la caña y el <sup>f</sup> paño nos dió dos mil escudos de oro, y un papel donde decía que el primer jumá, que es el viernes, se iba al jardín de su padre, y que antes que se fuese nos daría más dinero, y que, si aquello no bastase, que se lo avisásemos, que nos daría cuanto le pidiésemos; que su padre tenía tantos <sup>g</sup> que no lo <sup>h</sup> echaría menos, cuanto más que ella tenía las llaves de todo <sup>i</sup>.

Dimos luego quinientos escudos al renegado para comprar la barca: con ochocientos me rescaté yo, dando el dinero á un mercader valenciano que á la sazón se hallaba en Argel, el cual me rescató del rey, tomándome sobre su palabra, dándola de que con el

a. ...mismo. C.<sub>1,2</sub>, L.<sub>1,2,3</sub>, A.<sub>2</sub>, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, MAL., BENJ., FK. = b. ...hubiere dicho. TON. = c. Ofrecile de nuevo. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = d. ...otra día. BR.<sub>1,2</sub>. = e. ...acaeció es-

tar. TON., ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = f. ...y paño FK. = g. ...tanto que. A.<sub>1</sub>, ARG.<sub>1,2</sub>, MAL., BENJ. = h. ...no le echaríamos menos. BOW. = i. ...de todo y todo estaba en sus manos. Dimos luego. L.<sub>1,2</sub>.

6. Ofrecímele de nuevo de ser su esposo. — Asi se lee en las ediciones aquí consultadas, salvo las de Argamasilla y la de Benjumea. ¿Por qué la innovación? Porque el Sr. Hartzenbusch creyó que *Ofrecile de ser* ú *Ofrecímele á ser* parece más propio de Benengeli, del historiador, que no *del Cautivo*.

El argumento es de los que no persuaden, y sutilezas de esta índole no han de entrar arbitrariamente en un texto crítico, reflejo de la manera especial con que lo escribió su autor.

15. ...dando el dinero á un mercader valenciano que á la sazón se hallaba en Argel. — Hay, en las palabras transcritas, relación tan íntima entre el hecho aquí narrado y otro de la vida del novelista, que será bien dar á conocer lo que para ilustrar este punto tomamos de la información sobre su cautiverio:

«...y para esto hizo con Onofre Exarque, mercader de Valencia, que entonces se hallaba en este Argel, diese dineros, como dió mas de mil é trescientas doblas, para que se comprase una fragata armada, persuadiéndole que ninguna otra cosa podía hacer mas honrosa, ni al servicio de Dios y de S. M. mas acepta, lo qual así se hizo, y el dicho renegado compró la dicha fragata de doce bancos y la puso á punto, gobernándose en todo por el consejo y órden del dicho Miguel de Cervantes; digan...»

«14. Iten, si saben ó han oido decir que el dicho Miguel de Cervantes, deseando servir á Dios y á S. M. y hacer bien á cristianos, como es de su condicion, muy secretamente dió parte deste negocio á muchos caballeros, letra-

primer bajel que viniese de Valencia pagaría mi rescate; porque, si luego diera el dinero, fuera dar sospechas al rey que había muchos días que mi rescate estaba en Argel, y que el mercader <sup>a</sup> por sus granjerías lo había callado. Finalmente, mi amo era tan caviloso, que en ninguna manera me atreví á que luego se desembolsase el dinero. El jueves antes del viernes que la hermosa Zoraida se había de ir al jardín, nos dió otros mil escudos y nos avisó de su <sup>b</sup> partida, rogándome que, si me rescatase, supiese luego el jardín de su padre, y que en todo caso buscase ocasión de ir allá y verla. Respondíle en breves palabras que así lo haría, y que tuviese cuidado de encomendarnos á Lela Marien con todas aquellas oraciones que la cautiva <sup>c</sup> le <sup>d</sup> había enseñado. Hecho esto, dieron <sup>e</sup> orden en que los tres compañeros nuestros <sup>f</sup> se rescatasen, por facilitar la

a. ...el mercader. L.<sub>1,2</sub>. = b. ...y nos avisó partida. MIL. = c. ...que la cautiva. L.<sub>1,2</sub>. = d. ...la había. TON. =

e. Hecho esto, dióse orden. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = f. ...compañeros míos se rescatasen. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ.

dos, sacerdotes y cristianos que en este Argel estaban cativos, y otros de los mas principales, que estuviesen á punto é se apercibiesen para cierto dia, con intincion de hacerlos embarcar á todos y llevar á tierra de cristianos, que seria hasta número de sesenta cristianos, y toda gente la mas florida de Argel; digan...»

3. ...y que el mercader por sus granjerías lo había callado. — Casi son de ayer Jovellanos, Forner, Puigblanch y Bretón de los Herreros; lejos están de la época en que vivió Cervantes; y, sin embargo, era familiar para ellos lo que entre nosotros diríase poco menos que insólito. ¿Por ventura son muchos hoy los que se valen de la voz *granjería* para hablar de la ganancia, utilidad ó provecho que se saca de una cosa?

«Los mayores, cruzando con sus inmensos rebaños desde León á Extremadura, en una estación en que la mitad de las tierras cultivables del tránsito estaban de rastrojo, y volviendo de Extremadura á León cuando ya las hallaban en barbecho, empezaron á mirar las barbecheras y rastrojeras como uno de aquellos recursos sobre que siempre ha fundado esta *granjería* sus enormes provechos.» (JOVELLANOS. *Informe sobre la Ley Agraria*.)

«Sangrientamente deshonraron á un eclesiástico respetable, imputándole nada menos que la friolera de hacer *granjería* con la religión.» (FORNER. *Introducción para la apertura del teatro de Sevilla*.)

«...la personal representación y *granjería* que le va aneja.» (PUIGBLANCH. *Opúsculo gramático-satírico*.)

«Y no extrañen si haciendo *granjería*  
De su alta investidura.»

(BRETÓN DE LOS HERREROS. *Poesías*.)

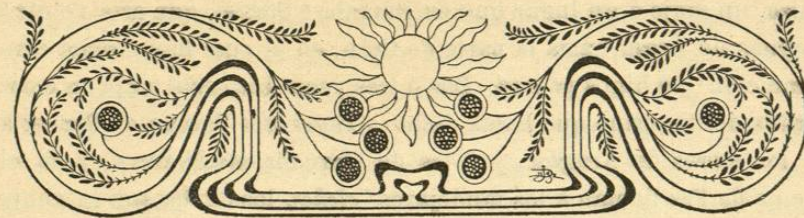
12. Hecho esto, dieron orden en que los tres compañeros nuestros se rescatasen. — En el texto de Hartzenbusch, y en el de su prosélito Benjumea, leemos: «Hecho esto, dióse orden en que los tres compañeros míos se rescatasen.» No



salida del baño, y porque, viéndome á mí rescatado y á ellos no, pues había dinero, no se alborotasen y les persuadiese el diablo que hiciesen alguna cosa en perjuicio de Zoraida; que, puesto que el ser ellos quien eran me podía asegurar de este<sup>a</sup> temor, con todo  
5 eso no quise poner el negocio en aventura, y así los hice rescatar por la misma orden que yo me rescaté, entregando todo el dinero al mercader para que con certeza y seguridad pudiese hacer la fianza; al<sup>b</sup> cual nunca descubrimos nuestro trato y secreto por el peligro que había.

a. ...de temor. MIL. = b. ...la cual. L.<sub>1,2</sub>.

es novedad introducida por estos autores, sino consejo de Clemencin que tomaron como precepto. Decimos *consejo* porque, no reputando como absurda la lección comúnmente recibida, hasta el que apuntó la idea se abstuvo de modificar el texto, como lo modificó cuantas veces creyó ser evidente error lo antes recibido.



## CAPÍTULO XLI

Donde todavía prosigue el cautivo<sup>a</sup> su suceso

No se pasaron quince días, cuando ya nuestro renegado tenía comprada una muy buena barca, capaz de más de treinta personas; y, para asegurar su hecho y dalle<sup>b</sup> color, quiso hacer, como  
5

a. ...el cautivo. L.<sub>1,2</sub>. = b. ...y darle. MAI.

«...el ir siempre atendido el entendimiento, la mano y la pluma á escribir de un solo sujeto, y hablar por las bocas de pocas personas, era un trabajo incomportable, cuyo fruto no redundaba en el de su autor, y que, por huir de este inconveniente, habia usado en la primera parte del artificio de algunas novelas, como fueron la de *El curioso impertinente* y la de *El capitán cautivo*, que están como separadas de la historia.»

Así contesta nuestro autor, en el cap. 44 de la segunda parte, á la objeción, confesándose pecador, de los que tachan de floja, lánguida é inoportuna la narración *del Cautivo*.

Larga, singularmente la que ahora sigue, lo es en verdad.

Pintar el aderezo, el gallardo y rico adorno de perlas y diamantes con que Zoraida se presentó en el jardín para verse con Rui Pérez de Viedma, el suceso de la entrevista, y los que á ella siguieron hasta llegar á España, pedia más rapidez en el *Don Quijote*, sin que pugnasen, como pugnan, con la hidalguía que en éste resplandece la conducta del renegado y el trato indigno que se dió al infeliz Agimorato.

Pruébese, si place, que los sucesos reales torcieron la pluma del novelista; díganse los nombres aquí encubiertos; que ello no ha de realzar el mérito de la obra ni quitar al reparo de la critica el valor de su argumentación.